

En aquellos tiempos de zarzuela



“Aunque ninguno de ellos era profesional de la escena, juntos alcanzaron la excelencia en brillantes representaciones, melancólicamente recordadas por el imaginario de unos vecinos que, con el tiempo, transmitieron en apasionados relatos orales estas funciones que han perdurado hasta nuestros días”.

José Izquierdo Anrubia

La **zarzuela** es una forma de género musical escénico, que mezcla la música y la palabra y cuya primera representación, se sitúa en el Real Sitio, llamado de la Zarzuela, en Madrid. Este género, anterior a la opereta francesa, está emparentado con el **singspiel** alemán del siglo XVIII, del que *La flauta mágica* de Mozart, es un claro ejemplo de este tipo de zarzuela vienesa. En España fue Calderón de la Barca el primer dramaturgo que adopta el término de zarzuela para una obra suya titulada *“El golfo de las sirenas”*, estrenada en 1657, que representaba la vida de un joven aventurero que emprende un largo viaje, lleno de misterios y peligros. El auge de la zarzuela y su fama llegó a partir de 1839 con la aparición, entre otros, de los músicos Francisco Barbieri y Emilio Arrieta. En los libretos de estas piezas de corte costumbrista y regionalista, muy acordes con los tiempos de la restauración, se recogían uno o varios números que el público aprendía con facilidad y daba oralmente a conocer, lo que facilitaba la base de su éxito. Después de la Revolución de 1868, el país entró en una profunda crisis, sobre todo económica, que alcanzó virulentamente al teatro. En esos años, el espectáculo teatral se convirtió en un entretenimiento caro, al alcance de pocos bolsillos, y fue entonces cuando el Teatro Variedades de Madrid tuvo la idea de reducir la duración de la representación, para abaratar el precio del espectáculo, en lo que se conoció como teatro de las horas. A las zarzuelas de un solo acto se las clasificó como género chico y a las de dos o más actos, género grande.

La presencia documentada de actuaciones teatrales, en la villa, se remonta al siglo XVI justo con las primeras referencias registradas del culto cristiano en la parroquia, tras la visita pastoral del Patriarca Ribera. Por aquella época, en la noche de la hoguera del patrono, S. Antonio Abad, consta que los clavarios levantaban un tablado en la Plazuela de la Iglesia, y a la luz de las velas y el fuego, se ofrecía una representación teatral cuyos gastos eran sufragados a

cargo de las rentas que recibía la Iglesia de unas tierras, situadas en Agres y en el puente del Amed junto al camino de Enguera. El auge de la zarzuela como espectáculo popular y con una programación regular tiene, documentados, dos hitos en Anna, el primero podemos encuadrarlo entre 1892 y 1910 y el segundo entre 1941 y 1946. De esa primera época, existen referencias de un grupo de personas reunidas en la Sociedad Recreativa, las que recogerán estas inquietudes artísticas de la población, vehiculándolas a través de una asociación, dándoles una fecha formal de nacimiento y un lugar digno donde mostrarse al público. Durante el periodo de existencia de la Sociedad Recreativa, las representaciones teatrales estuvieron orientadas a ofrecer espectáculos de zarzuela decimonónica, de temática costumbrista, muy del gusto del público local de finales del XIX y principios del XX. Esta actividad, necesariamente debía contar con un pequeño coro de voces estable, formado por: vecinos, aficionados y miembros de la Sociedad que, con algún apoyo, permitiese representar las obras. Este mismo coro, como indican las partituras del archivero de la época, participaba junto con el organista y algunos músicos de la banda *la Artística* en los actos religiosos solemnes de la población, a finales del siglo XIX, mediante la interpretación de *misas a gran orquesta y cuatro voces*, haciendo efectiva con esta actividad la segunda de las funciones presentes en la Sociedad Recreativa.

El director de escena era el responsable de proponer las obras a representar, repartir los papeles entre los socios, que estaban obligados a desempeñar el rol que se les designase en cada función, así como la contratación de los músicos que entendiera necesarios para cada representación. Las obras, manuscritas, han llegado a nosotros en buen estado y con anotaciones tanto del director musical como del apuntador. Ambos disponían de ejemplares singularizados con tapas rojas y verdes, respectivamente, que posteriormente eran depositadas en el archivo de la Sociedad. De los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, tenemos referencias de los apuntadores Vicente Bou Torres y José Lluca así como de los maestros de música D. Bernabé Marín Piqueras y D. Francisco Sanz Baldoví. Bernabé Marín Piqueras, era hermano del sacerdote D. Rafael Marín Piqueras y ejerció de forma, documentada, como maestro de música, director de la agrupación musical y organista en la iglesia, al menos, entre los años 1899 y 1910. El cese de su actividad, como maestro de música, coincide temporalmente con la desaparición de la Sociedad Recreativa y la presencia de la actividad "*bandística*" en Anna durante la segunda década del siglo XX. Las once obras que han llegado hasta nosotros, diez son zarzuelas del género chico, en un solo acto, en las que independientemente de los cantantes solistas, tomaban protagonismo el coro y una orquesta de músicos compuesta básicamente de piano, al que según la obra se añadía: violín, cornetín, trombones, flauta, clarinete, oboe, bajo, viola, bombardino, timbal, bombo y otra percusión, hasta completar una plantilla que en las producciones más ambiciosas no debía superar los quince músicos.

Zarzuela	Autor de la Música	Orquestación
✓ Als Lladres	Bernat Monfort	Piano, cornetín, trombones, flauta, madera, violines
✓ La leyenda del Monge	Chapi	Coro a tres voces y piano
✓ El gorro frigio	Miguel Nieto	Bailarina, trompeta, tres personajes y coro
✓ Los Baturros	Miguel Nieto	2 cantantes y piano
✓ El Flamenco d'Alboraya	Rigoberto Cortina	Piano y canto, percusión bombo, clarinete, baile
✓ La Trapera	Caballero y M. Hermoso	3 personajes
✓ Los chicos de la escuela	J. Valverde y Tomas López Torregrosa	Canto y piano con orquesta, 2 cornetines
✓ La banda de trompetas	L. Torregrosa	17 actores y coro
✓ El barquillero	R. Chapi	Piano, coro, clarinete, oboe cuerdas y trombones
✓ La noche de Reyes	J. Serrano	Coro, violas fagot, clarinete, trombón, timbal, caja, corneta, flauta, piano.
		Coro piano
		Canto y piano



Este piano, al que hago referencia, debió de ser el mismo que en la década de 1940, en perfecto estado, utilizó María Vivancos, esposa del maestro Germán Sanchis Morell, para acompañar las funciones líricas que en esa época, en el teatro del Musical, se pusieron en escena y que fue destrozado, en el derribo del edificio en el año 1978. Los gastos ocasionados por las representaciones de estas obras, estatutariamente, corrían a cargo de los socios, que además pagaban una cuota mensual de cincuenta céntimos de peseta. La recaudación en taquilla de estas funciones, se destinaba a los gastos corrientes de la Sociedad, una vez detraído la cantidad necesaria para cubrir los de la obra y los materiales del local de la Alameda, tal y como figuraba en el título tercero de los estatutos. En 1895 era presidente de la Sociedad Recreativa: D. Vicente Granero García y secretario D. Carmelo Ortiz Valls.

La segunda de las épocas de zarzuela, coincide con la llegada del maestro D. Germán Sanchis Morell a la *Banda de Anna*, en el período comprendido entre 1941 y 1946, durante los mandatos de los presidentes: D. Antonio Fabra, D. Juan Pérez Sarrión y D. José M^a Sanz. Por su trabajo, el maestro, percibía la cantidad de 3.000 pesetas anuales, no siempre pagadas puntualmente, por lo que su vida cotidiana entre nosotros siempre es recordada por la sencillez y austeridad de su hogar, situado en la humilde vivienda que disponía el Ayuntamiento en su edificio de la Plaza. Su labor en estos años fue la de reconstruir una banda que tras la Guerra Civil estaba patrimonialmente arruinada, jurídicamente suspendida y seriamente mermada entre sus miembros. Quizás sea esta la razón por la que ha perdurado, en el imaginario del pueblo, la faceta de maestro de música por encima de su trabajo como violinista o compositor. Si la dimensión como docente fue importante, su capacidad como organizador, todavía es recordada entre los mayores con cierta nostalgia. Continuando con aquella tradición lírica de la Sociedad Recreativa, revitalizó el grupo artístico y puso en escena, junto con jóvenes músicos y su esposa, la pianista, María Esteban Vivancos, un importante número de zarzuelas alguna de ellas del género grande, entre las que se recuerdan: Château Margaux, La Dolorosa, El Manojito de Rosas, Agua Azucarillos y Aguardiente, la Marcha de Cádiz, Morena Clara, los Guapos y los Claveles. Esta fue la última que se representó en el antiguo edificio del teatro Musical. Aquel primer cuadro artístico, de la posguerra, estaba formado entre otros por: Jaime Pla Garnelo, Natalia Alcocer Sanchis, José María Sanz, D. Rafael Sanz, Carmen Fabra Marín, Pepico Guerra Martorell, Máximo Alcocer Marín, Paquito Roig, Isabelita Barber, Antonia García Ciges, Angelina Ferri Sarrión, Salvador Muñoz, D. Ricardo Torregrosa y muchos otros, que se veían reforzados en alguna función por el tenor Victor del Val y los barítonos Marcos Redondo y Salvador Muñoz, mientras que la voz de soprano recaía en Isabel Barber. Ninguno de ellos era profesional de la escena pero juntos, y en base al riguroso trabajo realizado, alcanzaron la excelencia en representaciones recordadas por el imaginario de los vecinos, y transmitidas en apasionados relatos orales que han perdurado hasta nuestros días. Isabelita Barber y José M^a Sanz, podrían representar el espíritu de entrega y solidaridad de estos grupos de filarmónicos que, más allá de las expectativas personales, encontraron en esta actividad una forma de hacer más grande a su Banda, transformando el local de la Alameda en el **teatro de la zarzuela** de nuestra comarca. El maestro llegó a poner en escena al menos una zarzuela por cada uno de los años que se mantuvo al frente de la Banda, mientras que el resto de la programación teatral, durante la década de 1940, estuvo a cargo de los filarmónicos D. Rafael Sanz y José María Sanz que, en dos períodos, ocupó la presidencia de la Sociedad en la segunda mitad de esa década.